Cansado.

Estoy cansado de sobrevivir cada día.

Estoy cansado de esconderme en la parte trasera de este burdel.

Estoy cansado de los otros edificios rotos y derrumbados a mi alrededor.

Estoy cansado del trabajo que hago.

Estoy cansado de este pueblo.

Estoy cansado...

No importa lo que haga, no importa cuánto me esfuerce por cambiar las cosas... siento que solo estoy dando vueltas aquí.

Un círculo sin fin; eso es lo que es esta mierda de pueblo...

...pero esta noche me voy.

Miro fijamente al sol que se pone, preguntándome qué me poseyó para establecerme en este desierto.

Incluso sin camiseta, estoy sudando bajo mi pelaje y puedo sentirlo goteando entre mis omóplatos.

Gracias a Dios es domingo, si no, tendría que esperar a que a mi primer cliente le guste ese tipo de cosas.

De hecho, he tenido algunos...

...

Permanezco allí por un tiempo más, finalmente decido que el sol ha bajado lo suficiente como para empezar a prepararme.

Paso del balcón hasta el pasillo, luego a mi habitación.

Me muevo en silencio, por alguna razón la idea de lo que estoy a punto de hacer me hace sentir que tengo que mantenerlo todo en secreto.

Seguro que no pueden simplemente retenerme aquí, pero sé que no quieren que me vaya...

Me pongo la ropa, abotonando mi camisa y poniéndome los tirantes sobre los hombros.

Luego, me quedo en silencio junto a la puerta, escuchando.

Hay poco ruido, puedo escuchar a las chicas riendo y hablando a lo lejos, probablemente en el salón vacío.

Bien.

En silencio, me dirijo hacia la esquina de mi habitación, justo detrás de la cama.

Arrodillándome, introduzco mis garras entre las tablas del suelo, sabiendo exactamente cuál quiero porque he memorizado el patrón de la veta de la madera.

La levanto mientras hago una mueca por el chirrido que hace.

Un sonido fuerte desde abajo me hace saltar y me quedo inmóvil, escuchando.

Pero me doy cuenta de que es solo una de las chicas, riéndose, probablemente borracha.

Sosteniendo la respiración, meto mi mano libre a través del pequeño espacio que he creado entre las tablas del suelo y comienzo a buscar.

Sigo sosteniendo la respiración hasta que siento las tres piezas planas de metal frío apiladas una sobre otra.

Usando mis garras nuevamente, las recojo con cuidado para no dejarlas caer porque ya lo he hecho y el sonido que hacen atraería a todos.

Poco a poco, bajo la tabla del suelo de nuevo, sintiéndome un poco menos tenso porque creo que están lo suficientemente borrachas ahí abajo como para que ni siquiera recuerden que estoy aquí arriba.

Me quedo arrodillado en el suelo, mirando la única águila de oro y las dos águilas dobles descansando en mi palma.

Es extraño pensar que estas tres monedas representan todo por lo que he estado trabajando durante los últimos dos años.

Cincuenta dólares, y si Jack realmente sabe lo que hace, es suficiente para sacarme de aquí.

La puerta se abre de golpe y doy un salto en el aire, aunque esté de rodillas.

"¡Jesús!"

Consigo cerrar mi mano a tiempo para que las monedas no salgan rodando por el suelo, apretándolas contra mi pecho mientras me congelo en el lugar.

"Sammy, deja de esconderte aquí arriba, baja... ¿qué estás haciendo?"

Todavía no he mirado hacia atrás, sosteniendo ambas manos contra mi pecho mientras intento controlar mi respiración.

"Uh... estoy rezando."

Miro hacia atrás y veo a Cynthia mirándome como si no me creyera en absoluto.

"¿Tú rezas?"

"¡Claro que rezo!"

"Bueno, me refiero al tipo de rezar de rodillas y juntar las manos hacia el cielo."

Suspiro, tratando de sonar molesto, aunque solo tengo miedo de que vea lo que estoy haciendo.

Pongo un pie en el suelo bajo mí, y mientras me levanto y me giro hacia Cynthia, deslizo las monedas lo más suavemente posible en mi bolsillo derecho.

Cynthia frunce el ceño cuando me giro para mirarla.

"¿Estás bien, Sam? Pareces un poco alterado."

Gracias a Dios, la chica de alguna manera no se dio cuenta, y finalmente siento que mi corazón empieza a calmarse un poco.

Me cruzo de brazos, frunciendo el ceño.

"Bueno, es porque entraste aquí sin ni siquiera tocar."

"Lo siento, simplemente se me olvidó. Las otras chicas y yo no lo hacemos."

Creo que la verdadera razón es que está un poco ebria por beber en el salón con las demás.

"Lo recordaré la próxima vez. De todos modos, baja, ¡todos nos estamos divirtiendo mucho!"

Suspiro y niego con la cabeza.

"No esta noche."

Cynthia suspira.

"Oh, deja de estar siempre tan deprimido. Además, estamos, eh, hablando de ti..."

Eso llama mi atención.

"¿Por qué?"

"Bueno, ya sabes, hay un armiño en el pueblo. Viene de Batavia y al parecer ha hecho una cita aquí."

Cynthia salta emocionada, con las manos en el hocico.

"¿Y qué?"

"Oh, Sam. Como dije, es de Batavia, y... hizo la cita contigo."

Me erizo.

"¿Cómo lo sabes?"

"Bueno, {i}yo{/i} no miré la lista. Jamás lo haría... pero Gabriel sí."

Cynthia sonríe de nuevo, y yo presiono mis manos contra la cara, suspirando de frustración.

"¿Sabes cuántos problemas podrías tener por eso? Me harías perder todo mi negocio si se enteraran de que ustedes están husmeando a mis clientes."

Aunque ya no importa.

"De nuevo, no fui yo quien lo hizo, y fue algo único para ver quién iba a atender al armiño. No esperábamos que fueras tú."

"Eso no lo hace correcto."

"No, no lo hace."

"Ahora baja."

Suspiro.

"No, me voy a pasar la noche fuera. Esta habitación está demasiado sofocante. Creo que el aire de la noche me hará bien."

Cynthia me lanza una mirada, una que he visto más veces de las que puedo contar.

"Está bien, pero deberías intentar dejarte ver más a menudo; ese es el primer paso para construir tu clientela."

Me lo dice como si no lo hubiera escuchado mil veces antes... pero nuevamente, ya no importa.

"Sabes que los míos son diferentes. Me encuentran a {i}mí{/i}."

Me doy cuenta de que estoy cansando a Cynthia, y en su estado animado, se rinde más rápido de lo normal.

"Bueno, yo vuelvo abajo. Siempre eres bienvenido a unirte. Créelo o no, a la mayoría de nosotros nos caes bien."

"Sí, sí..."

Cuando está a punto de doblar la esquina, de repente recuerdo que esta podría ser la última vez que la vea.

"¡Y gracias!"

Lo suelto torpemente, no estoy acostumbrado a decirlo.

Y Cynthia no está acostumbrada a escucharlo, por la forma cómo se asoma alrededor del marco de la puerta, con una expresión de confusión.

"Sí, no te preocupes. ¿Estás bien, Sam?"

Me maldigo a mí mismo por sonar tan sospechoso, pero mantengo la cara seria y me encojo de hombros.

"Como dije, está sofocante aquí, me hace sentir como si estuviera volviéndome loco... pero gracias por hacer un esfuerzo."

"Claro, Sam. Cuídate en esas calles."

"Lo haré."

Cynthia desaparece detrás del marco de la puerta, y me doy cuenta de que me entristece verla irse.

Ella es una de las pocas personas que voy a extrañar aquí, además de algunos de mis clientes.

Meto las pocas prendas y pertenencias que tengo en una vieja mochila que encontré al borde de la carretera hace unos meses.

Echó un último vistazo a mi habitación, contento por una vez de no tener mucho.

Esto hará mucho más fácil lo que estoy a punto de hacer.

Con eso, bajo cuidadosamente las escaleras, escuchando a mis compañeros de trabajo mientras doblo la esquina y salgo por la salida trasera a través de la cocina vacía.

Es esa hora de la noche en la que las multitudes típicas del día son reemplazadas por las multitudes típicas de la noche.

Hombres hablan y gritan en pequeños grupos frente a los salones que no respetan la Ley Dominical.

Las prostitutas se paran en callejones y entradas, esperando a que cualquiera de los hombres ebrios que deambulan por las calles las note.

Los más bajo de lo bajo, y aunque haya conseguido encontrar un lugar en el burdel más respetable del pueblo, sigo sintiéndome como una de ellas.

Camino deprisa por las calles, con la cabeza baja, y las manos en los bolsillos, como siempre.

Normalmente evito que la atención se centre en mí, incluso con mi pelaje blanco que llama la atención.

Levanto la vista algunas veces, tratando de asegurarme de que voy en la dirección correcta, no estoy acostumbrado a esta parte del pueblo.

Jack quería que lo encontrara cerca de la mina, ya que al parecer necesita mi ayuda con algo antes de que abordemos el tren de medianoche.

Siento un pequeño estremecimiento en el pecho ante la idea de que, al amanecer, Echo estará muy atrás.

En camino a una vida en la costa oeste donde puedo empezar de nuevo de la manera correcta.

De hecho, tengo que contenerme para no saltar, emocionado por primera vez desde que comencé a planear todo esto.

Aún me siento culpable por dejar a todos atrás; a Madame Dora por darme un lugar donde quedarme y trabajar, a William y Nik por escucharme, a Cynthia por ser una amiga...

Pero todos tienen su oportunidad de salir de este pueblo algún día, y esta es la mía.

Si dejas pasar esa oportunidad, entonces la pierdes... luego quedas atrapado.

Al menos eso es lo que me han dicho de este lugar.

Cierto o no, yo no voy a perder la mía.

Los edificios se vuelven menos a medida que me acerco a la mina, el camino de tierra cada vez más difícil de distinguir del desierto cubierto de arbustos.

Pero me siento mejor lejos de la luz y de la gente.

Me hace sentir protegido de alguna manera.

Pero hay una pequeña luz frente a mí, y sé de inmediato que es Jack con su lámpara, justo donde dijo que estaría.

Siento un gran alivio, ya que hasta ese momento sospechaba que me habían engañado.

Solo había conocido a este hombre durante una semana, y se me acercó con la idea de unir nuestras fortunas y escapar hacia la costa.

Así que verlo ahora con su lámpara de gas en alto, una sonrisa en la cara... realmente va a suceder.

Su expresión es contagiosa, así que sonrío tímidamente, levantando una mano.

"Jack."

"¡Hola, Sam! ¿Cómo estás esta noche?"

"Mejor ahora que estoy fuera de ese agujero."

El hombre mayor me golpea fuerte en la espalda, y aunque es mucho más pequeño y menos musculoso que yo, casi me hace tropezar.

"¡Y no tendrás que volver nunca más! ¿Cómo se siente eso?"

Respiro profundamente.

"Bien, creo. Realmente no lo sé aún."

"Es normal. Lo he hecho algunas veces yo mismo. ¡Esperemos que esta sea la última vez ahora que tengo un compañero!"

La mano que tengo en mi espalda me rodea por el costado y me abraza.

Siento que mis ánimos se elevan un poco.

Si este hombre siempre es tan amable, tal vez nuestra pequeña "asociación" funcione después de todo.

Aunque solo había sido mi cliente dos veces en la última semana, habíamos hablado de cosas más personales que cualquiera de mis clientes, incluyendo a William.

Era comprensivo, ingenioso y, además, bueno en lo que hacíamos antes de hablar.

Incluso me enseñó algunos trucos que ayudarían a que mis otros clientes volvieran.

"Así que, ¿tienes todas tus cosas?"

"Sí."

Me giro para mostrarle la mochila vieja en mi espalda.

"¿No llevas mucho? No te preocupes, construiremos una vida para ti lo suficientemente pronto. ¿Y el dinero?"

Hago una pausa, casi entrando en pánico porque olvidé por un segundo dónde puse las monedas, luego meto una mano en mi bolsillo y las saco.

Jack levanta la lámpara, examinando el águila y las dos águilas dobles descansando en mi mano.

Silba.

"Hace tiempo que no veo un doble, ¡y mucho menos dos! ¡Buen trabajo, chico!"

Me vuelve a golpear y tengo que cerrar los dedos rápidamente para evitar que se caigan.

Las devuelvo a mi bolsillo, hurgando con mis dedos para asegurarme de que no hay agujeros.

Al mismo tiempo, miro al cielo, calculando que probablemente son alrededor de las nueve de la noche.

Eso nos daría unas horas antes de que pase el tren, aunque quiero estar allí lo antes posible para no perderlo.

A pesar del alivio que acabo de sentir, el pensamiento de subir al tren pronto me pone nervioso de nuevo.

La última vez que lo hice, casi me caigo a las vías.

"Así que, ¿en qué necesitabas ayuda?"

"Bueno—"

Jack pone su mano libre en su cadera, sonriendo de nuevo.

"—He dado un gran golpe en la mina."

Frunzo el ceño.

"¿Qué?"

"¡Samuel, encontré oro en la mina!"

Miro a Jack, confundido.

"¿Cómo?"

Hasta donde yo sé, necesitas... cosas, maquinaria o algo así para sacar el oro.

¿Cómo es que Jack tenía todo eso para él solo?

Se acerca más.

"Mira, esto es lo que quería contarte. Yo no lo excavé. Alguien dejó un poco de oro en unos sacos que ya habían extraído."

Sigo mirando, casi sin creer lo que estoy escuchando.

"¡Lo sé! Parece que ha estado allí mucho tiempo. Está en una parte de la mina a la que ya nadie va. Creo que simplemente las olvidaron en su día."

Jack comienza a caminar por el camino, hacia la mina, y me quedo mirándolo por unos segundos antes de comenzar a seguirlo rápidamente, tratando de encontrar palabras que decir.

"Pero... pero... ¿cómo alguien puede olvidar algo así?"

Veo los hombros huesudos de Jack subir y bajar encogiéndose de hombros.

"¿¡Quién demonios lo sabe!? Pero escucha, hay un saco de eso. Creo que es suficiente para, bueno... permitirnos vivir ricos el resto de nuestras vidas. REALMENTE ricos."

Estoy en silencio, atónito.

No puedo creer lo que acabo de escuchar.

¿Cómo es posible?

Jack acaba de decirme que encontró algo que podría cambiar completamente mi vida.

No solo irme a la costa, sino mudarme allí y vivir rico.

Es algo que ni siquiera había considerado.

Me quedo en silencio hasta que Jack gira a la izquierda, fuera del sendero y se adentra en los arbustos, aunque la entrada de la mina está a 30 metros delante de nosotros.

Me quedo de pie en el camino por unos segundos, mirando de un lado a otro entre él y la mina.

"¿Jack?"

"¡Vamos, muchacho! No tenemos mucho tiempo."

Dudo, luego me fuerzo a avanzar, maldiciendo mientras comienzo a pisar las piedras afiladas escondidas bajo las artemisas.

"¿A dónde vas?"

"Ya verás—"

Jack comienza a subir por la ladera de la gran colina a la que está unida la entrada de la mina, el suelo inclinado aumenta la dificultad de caminar a ciegas.

"Aún hay mineros en el camino principal de la mina, a pesar de que es domingo. Por eso lo dejé allí hasta ahora; lo vamos a agarrar y salir del pueblo antes de que alguien pueda poner sus sucias manos en él."

"Oh."

Tengo que jalar mi cola cuando queda atrapada entre las ramas de un arbusto, provocándome gruñir.

"¿Está lejos?"

"Está aquí mismo."

Jack se gira hacia una pequeña saliente de rocas en la ladera de la colina, casi oculta por los arbustos que la rodea.

Deja la lámpara en la base de las rocas, luego comienza a saltar para tratar de subir por una de ellas.

"Aquí."

Me subo fácilmente a la roca, y Jack se ríe mientras levanta la lámpara hacia mí.

"Me estoy volviendo demasiado viejo para hacer cualquier cosa en estos días."

"Ahora sé que eso no es cierto."

Coloco la lámpara a mi lado antes de agacharme para levantar a Jack por la mano.

Me da otra palmada en la espalda antes de agarrar la lámpara y darse la vuelta.

Detrás de las rocas hay una pequeña caída que conduce a lo que parece ser una pequeña fisura en la ladera de la colina.

"¿Qué es esto?"

Jack sonríe a la luz de la lámpara.

"Pequeña entrada secreta."

"¿Cómo diablos la encontraste?"

Jack solo había estado trabajando en las minas por unas semanas, ¿y ya había logrado descubrir todo esto?

"Algunos de los demás lo saben, solo tuve que hablar con ellos."

Jack deja la lámpara en la saliente de la roca antes de deslizarse hacia el espacio pequeño, dando la vuelta y alcanzándome de nuevo para que le baje la lámpara.

Me deslizo después de él y siento de inmediato una ráfaga de aire fresco y rancio que sale del interior de la abertura.

Se siente muy bien comparado con el calor que hace afuera.

Cuando miro hacia el pequeño túnel que tenemos delante, empiezo a sentirme un poco más inseguro de lo que está sucediendo aquí.

Pero Jack sigue adelante, confiado como siempre.

Así que lo sigo.

"Cuidado con tu cabeza, Sam. Eres lo suficientemente grande como para llevarte un golpe desde arriba."

Hago lo que dice, mirando hacia arriba y agachándome bajo las grietas del techo que bajan de vez en cuando.

Llegamos a una desviación en el túnel, y Jack va directamente a la izquierda.

Entonces vamos a la izquierda, luego a la derecha, luego...

"Oye, ¿sabes dónde estamos? Podríamos perdernos—"

"Sé EXACTAMENTE dónde estamos. No te preocupes por eso, lindo gatito."

Todavía tiene ese tono alegre en su voz, pero me está poniendo un poco nervioso considerando el tipo de situación en la que estamos.

Aun así, no duda en ninguna de las desviaciones del túnel, así que tengo que asumir que sabe lo que está haciendo.

Después de todo, trabaja aquí.

Los túneles son mucho más estrechos de lo que siempre imaginé, y me pregunto si no será por esta parte concreta de la mina.

Nik definitivamente no podría pasar por algunos de estos pasajes.

Jack se detiene bruscamente y casi choco con él.

Está parado frente a una pequeña abertura en la pared, incluso más pequeña que por la que entramos.

Sin aliento levanta la lámpara hacia ella, casi como si fuera sagrada o algo así.

"Aquí está, Sam... aquí está."

Su emoción me está contagiando un poco también, pero observo la oscura abertura con el ceño fruncido.

"No creo que vaya a pasar por ahí."

"Es del mismo tamaño todo el camino. Pasarás, pero tendrás que girar esos hombros grandes de lado."

Se levanta y me da palmaditas en el pecho antes de pasar la abertura, pudiendo hacerlo sin tener que girarse.

Me deslizo a través de la abertura, teniendo cuidado de no rasparme con ninguna de las partes que sobresalen de las paredes.

Este túnel es mucho más corto, gracias a Dios, pero el aire se vuelve denso, mucho más húmedo, y ahora creo completamente a Jack que esto es alguna parte abandonada de la mina, probablemente desde cuando la empezaron.

La luz de la lámpara de gas desaparece por un momento cuando me doy cuenta de que Jack ha llegado al otro lado, y es entonces cuando paso, finalmente pudiendo respirar tranquilo en el espacio más amplio en el que entramos.

Mirando a mi alrededor, es solo un hueco pequeño, más pequeño que el tamaño de mi habitación.

Hay algunas cosas tiradas por ahí; una pala y un pico contra la pared, lo que parece ser una taza de hojalata en la esquina, y finalmente algunos sacos en el extremo más alejado del hueco, parecen estar llenos y torcidos.

Me doy cuenta de que Jack está respirando agitadamente, y considerando que no nos estábamos esforzando realmente en absoluto, solo puedo imaginar que es de la emoción.

"Ahí..."

Jack señala los sacos, y puedo ver que incluso su mano tiembla.

Trago saliva y comienzo a moverme hacia los sacos.

"¿De verdad? ¿Están todos llenos?"

Son del tamaño de mi cabeza, y parece imposible que todo eso pueda ser oro.

"¡Sí! Mira dentro."

Dejo salir una pequeña risa que simplemente sale de mí, porque todavía no puedo creer nada de esto.

Al menos no hasta que lo vea.

Así que me agacho frente a uno de los sacos, agarrando la abertura y la abro para mirar dentro.

... piedras.

Las miro entrecerrando los ojos, preguntándome si tal vez el oro está atrapado dentro de ellas o algo así.

Eso explicaría la cantidad ridícula, pero no veo nada que brille.

Empiezo a pedirle a Jack que acerque la lámpara.

"Oye, ¿puedes—"

Una explosión estalla en mi cabeza.

Sacude todo mi cuerpo, todo mi mundo.

Todo se detiene y no puedo pensar.

En realidad, soy consciente de una cosa, y son mis dientes chocando entre sí como si alguien acabara de golpearme en la barbilla.

Pero no viene de delante... sino de atrás.

Luego el mundo vuelve a mí, y me doy cuenta de que todavía estoy agachado sobre el saco, pero mis hombros están contraídos, mi cabeza inclinada hacia atrás como si tuviera calambres en el cuello.

Jadeo muy fuerte, como si me estuviera ahogando, y llevo lentamente mis manos hasta donde ocurrió esa explosión.

Se dirigen automáticamente a la nuca, entre el cuello y el cráneo.

Me quedo ahí por un segundo, confundido, preguntándome si algo cayó del techo mientras sigo mirando la bolsa.

"¡Eres un gran hijo de puta!"

Luego otra explosión, un poco más fuerte, de modo que golpea mi cabeza y mis manos.

Esta vez, siento que mi cuerpo se pone rígido de la manera más extraña, mis piernas se enderezan, lo que me empuja lejos del saco y caigo sobre mi espalda, entonces veo mis brazos que sobresalen, manos que se extienden hacia el techo...

...

...

...

"—como una maldita casa de ladrillos!"

Parpadeo confundido al cielo, preguntándome por qué está tan amarillo y sucio...

Sigo parpadeando, esperando a que vuelva a ser azul, o negro con estrellas... sea la hora que sea.

Puedo escuchar a alguien a mi lado, moviéndose, luego siento algo en mi cadera, alguien jala de mis pantalones.

"¿Dónde los pusiste?"

Murmura sobre mí, y reconozco la voz como la de Jack, pero qué está haciendo Jack...

La mina.

Pongo mi mano para tapar mi bolsillo, tratando de preguntarle qué diablos está haciendo, pero todo lo que sale es un gemido confuso que no suena a mí en absoluto.

"No, no. ¡Quita las manos o te volveré a golpear!"

Tardo un segundo, pero logro enfocarme en el hombre más pequeño inclinándose sobre mí, una mano buscando en mi bolsillo mientras la otra sostiene una pala.

Empiezo a preguntar nuevamente qué está haciendo, pero luego su mano se retira de la mía, y suelta una pequeña carcajada tan fuerte y aguda que me hace estremecer.

"¡Jaja! ¡Ahí están!"

No puedo ver lo que tiene, pero escucho el tintineo de las monedas... y todo vuelve a mí en una cascada de confusión, dolor y, sobre todo, rabia.

Me lanzo y agarro su brazo, pero no puedo mientras una ola de dolor enfermizo me recorra la cabeza y la espalda.

Me esquiva fácilmente.

"¡Abajo, gatito! No quiero, pero te daré otro si no te quedas en el suelo."

El hombre se aleja hacia su lámpara mientras yo sigo sentado, poniendo una mano en la nuca con un gruñido.

Su sombra bloquea la luz, y me doy cuenta exactamente de lo que Jack está haciendo.

Va a intentar dejarme aquí, perdido en las minas mientras se escapa con mi dinero, todo lo que tengo.

Un gruñido sale de mi garganta y, casi sin pensarlo, salto hacia él, justo cuando está a punto de recoger su lámpara.

Mis manos golpean su espalda, justo entre sus omóplatos.

Como mencione varias veces, soy mucho más grande que él, y cae como una cerilla rota, con el abdomen en el suelo.

"¡Unfh!"

Lo escucho perder el aliento y antes de que pueda hacer algo más, golpeo su rostro con el puño tan fuerte como puedo, cuatro o cinco veces.

Grita después del primero, pero se calla después del tercero, contrayéndose debajo de mí.

Me quedo ahí encima de él, jadeando por aire, todavía preguntándome qué diablos acaba de pasar.

Mientras miro a Jack, sus párpados agitados y la sangre que sale de su boca, me doy cuenta de lo estúpido que soy.

Tan malditamente estúpido.

La mayoría de la gente lo habría visto esto venir, pero pensé que conocía a Jack...

...al menos tanto como puedes conocer a una persona en una semana.

La idea de tanto oro, de vivir rico... me había cegado por completo.

Jack comienza a quejarse más fuerte y a moverse más, así que me acerco a su mano derecha y la abro a la fuerza y agarro mis monedas.

Las aprieto contra mi pecho mientras me levanto, sintiendo una oleada repentina de mareo mientras lo hago.

Tropiezo con la abertura y me apoyo en ella por un momento, recuperando el aliento, esperando a que mis ojos borrosos se enfoquen.

El agudo dolor en mi cabeza se ha ido ahora, reemplazado por una profunda punzada que va desde la parte posterior de mi cuello hasta la parte posterior de mis ojos.

Levanto la mano para frotarla de nuevo y mi mano sale húmeda y ensangrentada.

Empiezo a preocuparme de que puedo estar más herido de lo que pensaba.

Necesito ayuda, que alguien me revise, pero primero necesito encontrar la salida de esta maldita mina.

Empiezo a moverme de nuevo a través de la abertura, pero luego recuerdo que necesito la lámpara.

Me doy la vuelta y encuentro a Jack ya de pie, acercándose a mí, a solo metro y medio, esta vez con el pico en sus manos.

Aturdido, me pregunto si es el sonido pulsante en mis oídos lo que me impidió escucharlo, pero no tengo tiempo para pensar en nada más mientras se lanza hacia mí, empujando la cabeza del pico hacia mi cara.

Esta vez no dice nada, sólo grita.

Me tenso y levanto las manos, pero también dejo que mis pies se salgan de debajo de mí, y eso es lo que me salva cuando caigo fuertemente para atrás y escucho el metal golpear la dura pared de la cueva detrás de mí.

La caída me produce una ola de dolor en la cabeza tan fuerte que casi vomito, pero luego veo a Jack levantando el pico por encima de su cabeza, listo para enterrarlo en mi cara.

Me va a matar.

Incluso después de lo que ha sucedido, encuentro eso casi imposible de creer.

Pero ahí está frente a mí, el hombre que pensé que era mi amigo perfilado por la tenue luz de la lámpara, los músculos bajo su pelaje apretándose, un gruñido de furia en su rostro.

Grito, levantando mis manos para protegerme, las monedas caen al suelo cuando la idea de ser atravesado con un pico me llena de miedo como nunca lo he conocido.

"¡No! ¡NO!"

Mientras lo levanta, golpea contra el techo del hueco, y Jack comienza a ajustar el ángulo del pico.

Sé que es mi única oportunidad, y me impulso desde el suelo hacia él, corriendo hacia él mientras agarro su arma.

Él entra en pánico y golpea demasiado tarde, el mango de madera aterrizando débilmente contra mis antebrazos mientras yo levanto y agarro el pico.

Ambos gruñimos mientras lo inmovilizo contra la pared, mantengo el arma por encima de su cabeza con ambas manos, tratando quitársela de las manos.

Sin embargo, tiene el pico bien agarrado, al menos hasta que retira su mano derecha para intentar golpear mi costado.

Estoy tan tenso por la rabia y el miedo que no siento nada y con una de sus manos fuera, puedo arrebatárselo.

Me tambaleo hacia atrás mientras él se cae.

Él me mira.

Nuestros ojos se encuentran.

Levanto la cabeza del pico y lo estrello contra su frente tan fuerte como puedo.

El sonido es profundo y repugnante, como el hielo rompiéndose en un río congelado.

Cuando aparto el pico, su expresión es completamente diferente, sus ojos están vacíos y distantes.

Se queda quieto un momento y, de repente su cuerpo se contrae y se pone recto antes de deslizarse hacia un lado por la pared para acostarse boca arriba.

Veo que sus manos se cierran en puños, subiéndose al pecho antes de soltar un gran suspiro.

Luego deja de respirar por completo.

Lo miró fijamente, mi pecho agitado, el pico colgando en mi mano mientras espero.

"¿Jack?"

Él no se mueve, en absoluto.

Por su aspecto, sé que está muerto.

Sigo mirando, mi mente aun tratando de entender cómo llegué aquí desde hace solo diez minutos.

Pero no importa cuánto mire, nada cambia frente a mí.

Jack está muerto en el suelo.

Siento un escalofrío recorrer mi espina dorsal, y hay una sensación de temor que parece comenzar a ascender desde la Tierra hacia mis piernas y hasta mi estómago.

No sé por qué, pero siento que me están observando.

Como si... acabara de despertar algo y ahora me está mirando.

Dejo caer el pico y me alejo de Jack, mis nervios fallándome, incapaz de agacharme para comprobar si realmente está muerto.

A pesar de todo lo que he pasado, nunca he visto a nadie muerto antes.

Tembloroso, me doy la vuelta, mirando alrededor.

Necesito tomar mi dinero y largarme de aquí.

Si me atrapan así... los hombres de aquí no necesitarán muchas más razones para colgar a un puto como yo.

Extiendo la mano hacia la lámpara que ha estado sentada en el suelo tranquilamente todo este tiempo.

Todavía estoy inestable, tembloroso, así que cuando intento levantar el asa de alambre, la tiro por completo.

Instantáneamente, la llama se apaga.

Miro en estado de shock la repentina y completa oscuridad antes de buscar torpemente la lámpara, como si levantarla volviera a encenderla.

En cambio, solo toco el cristal caliente, haciéndome gritar al quemarme las yemas de mi dedo índice y medio.

La forma de la llama ahora muerta graba, grabada a fuego en mi visión es lo único que puedo ver ahora.

"No... no, no, no, no."

Susurro en la oscuridad, dándome cuenta de repente de lo profundo que estoy metido en todo esto.

No conozco el camino de salida para empezar, y ahora sin luz...

Intento mantener la calma, tragando saliva.

Sé que justo enfrente de mí está la abertura que lleva de nuevo a las minas principales.

Jack había dicho algo sobre otros que conocían este lugar... tal vez podría encontrarme con alguien, o simplemente encontrar mi camino hacia afuera.

No hemos caminado tanto, ¿verdad?

Camino cuidadosamente hacia adelante, estirando las manos hasta encontrar la pared.

Desde ahí, tanteo hasta que encuentro la pequeña abertura que conduce a los túneles principales.

Sabiendo que dejé caer las monedas aquí, me pongo de rodillas y comienzo a buscarlas.

"Por favor... por favor, déjame encontrarlas..."

Me susurro a mí mismo, a Dios, a la nada... rogando que mis manos sientan el metal frío.

No puedo llevar más de un minuto buscando cuando algo sube repentinamente por mi espina dorsal, como un dedo que me recorre por mi espalda.

Luego, una respiración en mi oído.

Dejo escapar un grito involuntario, girándome boca arriba y retrocediendo hasta chocar con la pared, con una vara de dolor clavada en el cerebro.

"¿J-Jack?"

Miro con los ojos bien abiertos hacia la oscuridad, al lugar donde lo dejé, escuchando, con el corazón a punto de salirse de mi pecho.

Nunca he tenido más miedo en toda mi vida.

Algo se mueve en el hueco conmigo, más a la derecha de donde estoy mirando.

Me tenso, con las orejas pegadas a la cabeza.

"¿Jack?"

Vuelvo a llamar, realmente esperando que el hombre todavía esté vivo, que esto no sea algo más, sea lo que sea.

Porque parece otra cosa.

Pasan unos instantes de silencio, empiezo a darme la vuelta, y es entonces cuando siento algo inclinarse sobre mi hombro.

Grito de una manera que nunca lo he hecho antes, arañando la pared frente a mí, tratando desesperadamente de encontrar la abertura.

Cuando lo hago, me fuerzo a través de ella, mis hombros raspándose dolorosamente contra las paredes.

No entiendo.

No entiendo.

Algo viene atrás de mí a través de la pequeña grieta, y no es Jack, definitivamente no es Jack.

Salgo al otro lado, mi cara chocando con la dura pared de tierra del túnel más grande, mi cabeza retrocediendo y dejando mi nariz ardiendo.

Tropiezo hacia mi derecha, en la dirección de la que sé que venimos.

Nunca he tenido problemas para ver en la oscuridad, pero esto es oscuridad total, y no hay nada para que pueda ver.

"¡AYUDA! ¡ALGUIEN, AYÚDENME!"

Ya no me importa que puedan atraparme.

Solo necesito salir de aquí.

Mis manos giran salvajemente, sintiendo las paredes, tanteando hacia adelante.

Ya no puedo escuchar la cosa detrás de mí, pero eso no importa.

Acabo de matar a un hombre, y algo que no puedo explicar sucedió justo después, y simplemente no puedo entender.

Choco con otra pared con fuerza, y elijo al azar la siguiente dirección, dirigiéndome hacia la derecha nuevamente, aún a tientas con mis manos destrozadas.

Finalmente, mis instintos me alcanzan, y me obligo a desacelerar, a dejar de hacer tanto maldito ruido para poder escuchar.

Hay silencio, lo que sea que me estuviera siguiendo ya no lo está... o simplemente está demasiado lejos.

Pero mientras escucho, oigo algo lejos por donde he venido.

Un sonido entrecortado, rítmico, profundo y rasposo... no sé qué es.

Aumenta de volumen, y me presiono contra la pared, con las manos en el hocico para evitar respirar demasiado fuerte.

Está lejos, pero cada vez es más fuerte que resuena en el túnel.

Luego el silencio...

Me doy cuenta entonces de que estoy llorando e intento de callar los sollozos que se agolpan en mi pecho.

No recuerdo la última vez que lloré.

Estoy congelado.

Sé que eso no es Jack.

Jack está muerto, y algo más estuvo en ese hueco conmigo.

Me doy la vuelta de donde vino el ruido y comienzo a moverme de nuevo.

Estoy caminando esta vez, y aunque las lágrimas siguen corriendo por mi rostro, al menos estoy tranquilo.

El miedo total y abrumador se ha convertido en una sensación sorda, casi insensible en mi pecho.

Cambio de dirección sin rumbo cada vez que siento que se abre un nuevo paso con mis manos.

Aunque los sonidos desaparecen, la sensación de que algo me está observando nunca se va.

Creo que deambulo durante algunas horas... tal vez más.

Es difícil tener la noción del tiempo cuando todo está oscuro.

Pero debo haber pasado toda la noche, porque lo que me salva es la vista de la luz que se filtra al final de un largo túnel.

Por el que venimos.

Me dirijo a él por instinto, ni siquiera sintiéndome emocionado por verlo.

Estoy aliviado, pero adormecido, al igual que el miedo.

Trepo con cuidado por las rocas y salgo al amanecer, con el sol apenas saliendo.

Mejor aún, estoy saliendo antes de que el pueblo comience a despertar.

Me deslizo por la roca hasta el suelo y, al hacerlo se me sube la camisa y la playera, y siento la roca áspera raspar mi piel hasta el estómago y pecho.

Me inclino allí un momento, sintiendo las comisuras de mi hocico se me hunden mientras mi cuerpo intenta llorar de nuevo, pero me detengo.

Ya no lloro, y no puedo llorar ahora.

La gente podría ver, podrían sospechar algo.

Entonces, con una respiración profunda, me doy la vuelta y comienzo a caminar a lo largo de la pendiente de la colina, hacia el camino que lleva a la entrada principal de la mina.

Una vez que llego ahí, comienzo a dirigirme de regreso al salón, mis pies levantando polvo ya que apenas puedo levantarlos en este momento.

En frente de mí, veo a alguien caminando por el camino, un tipo grande, y es solo entonces cuando mi estúpida cabeza se da cuenta de que ser visto ahora sería muy, muy malo.

Pero ya me ha visto, y lo reconozco al mismo tiempo que él me reconoce.

En realidad, se detiene en seco solo para mirarme.

Yo también me detengo, sin estar seguro de lo que está a punto de hacer.

Luego corre el resto del camino con cara de sorpresa.

"¿Samuel? ¿Qué estás haciendo?"

Luego veo cómo se abren sus ojos de par en par al verme bien.

"¿Qué pasó?"

"Yo..."

Todavía estoy entumecido, aunque me doy cuenta de que esto es realmente malo, que Nik me vea así después de lo que acabo de hacer.

"...me caí."

"Me caí."

Nik repite las palabras, como si me estuviera mostrando lo estúpidas que suenan.

Miro mi camisa y veo que está cubierta de gotas de sangre seca.

Alzo la mano y la paso por la nariz, y el pelaje blanco vuelve con escamas de sangre más seca.

Oigo a Nik suspirar mientras estoy mirando hacia abajo, y me agarra del hombro y me gira de lado.

"Dios mío..."

"¿Qué?"

"Tienes la cabeza abierta."

Me toco la parte trasera de la cabeza y todo lo que siento es pelaje encostrado.

Nik aparta mi mano.

"No, no. Tienes que ver a un médico."

"No tengo dinero para un médico."

"Entonces te ayudaré a ver uno."

"Tú tampoco tienes dinero."

"Conozco a otros con dinero. ¿Quién te golpeó?"

Respiro hondo, mirando hacia abajo, sabiendo que necesito volver al salón antes de que alguien más me vea.

"Solo un idiota en la calle... no sé quién."

"¿Te golpeó por tu trabajo? ¿Cómo era?"

El tejón me agarra del hombro con fuerza.

No es frecuente que lo vea enojado.

Aun así, tengo que volver.

Me aparto de su mano, avanzando por el camino.

"Necesito lavarme. Puedo contarte más tarde."

"Samuel."

"Lo siento, pero tengo que irme. Solo... ven a verme al salón en algún momento."

Nik se queda en silencio mientras me ve alejarme, y es justo entonces cuando recuerdo que aún llevo la mochila, algo que no había notado todo ese tiempo en la cueva.

Solo puedo imaginar que me hace ver aún más sospechoso.

Decido quedarme detrás de los edificios en mi camino de regreso, y hace un buen trabajo ocultándome de casi todos los que están despiertos a esta hora.

Llego al salón, acercándome hasta la entrada trasera.

Me quedo en la puerta durante unos minutos, escuchando, pero está completamente en silencio.

Con suerte, las chicas se habrán acostado después de su noche de bebida.

Abro la puerta en silencio, contento de ver que el lugar está completamente vacío.

En mi camino por la cocina, agarro la botella más pequeña de whisky Old Rye que puedo encontrar, con la esperanza de que no la echen de falta y, si lo es, que sea culpa de alguien más.

Mientras subo las escaleras lo más silenciosamente posible, escucho algunos murmullos bajos provenientes de una de las habitaciones de las chicas, pero no hago ruido como para asegurarme de que no me escuchen.

Por fin llego a mi habitación y abro la puerta, haciendo una mueca al escuchar el chirrido habitual que siempre hace, rogando a Dios que Cynthia no esté despierta para escucharlo.

Me quedo parado en mi habitación por un rato, solo mirando, preguntándome cómo me metí en este lío, al mismo tiempo que me doy cuenta de que es culpa mía.

Finalmente logro llegar al tocador y me miro en el espejo.

Tan mal como pensaba:

Pelaje blanco revuelto por todas partes, manchado de rojo rosáceo por mi nariz y barbilla, mi ojo derecho hinchado un poco.

No puedo verme la nuca, pero cuando la giro de un lado a otro, me doy cuenta de que es un desastre ahí atrás.

Me desvisto y comienzo a limpiarme, usando mi taza y el barril de agua potable para verter agua en mi camisa ya ensangrentada, la cual uso para limpiar mi pelaje.

Cuando llego a la nuca, puedo sentir la piel moviéndose de forma a la que no estoy acostumbrado, y me pregunto si Nik tenía razón cuando dijo que debería ver a un médico para que me cosiera... tal vez después de dormir.

Por ahora, me conformo con abrir la botella de whisky y tomar varios tragos antes de verterlo en mi camisa y presionarla contra la nuca.

Mi visión se nubla y aspiro aire con fuerza entre dientes, arrugando la cara mientras intento no gritar.

Lo hago unas cuantas veces más hasta que ya no puedo soportar más el dolor, dejo caer la camisa al lado del tocador y finalmente tropiezo con la cama, acostándome con cuidado boca abajo en la almohada.

El calor del alcohol en el estómago amortigua los dolores en mi cuerpo, y por suerte, logro quedarme dormido.

Estoy de vuelta en el hueco, tumbado boca arriba, mirando hacia la oscuridad.

Mi rostro se siente extraño sobre mi frente y ojos, como si estuviera hundido.

Sé que no estoy solo porque puedo escuchar los susurros y sonidos reptantes en la mina.

Algo se ha despertado y está inquieto.

Siento que algo me agarra, manos largas y delgadas, dedos que se aferran a mi ropa y me voltean.

Se arrastra por mis piernas, deslizándose sobre mi trasero y espalda donde se sienta y murmura para sí mismo.

Entonces, siento que se inclina y clava sus dientes en la parte trasera de mi cabeza.

Muerde con fuerza, aplastando mi cráneo y perforando mi cerebro.

El dolor explota en mi cabeza mientras escucho un grito agudo.

"¡SAMUEL!"

Despierto de golpe en mi cama, apartando mi rostro de la almohada, húmeda con mi propia saliva y manchada aquí y allá con sangre oscura y roja.

"¿Qué...?"

"¡OH DIOS MÍO! ¡Está vivo!"

Escucho movimiento detrás de mí y miro hacia atrás para ver a Cynthia parada allí, ambas manos en su boca, las otras chicas apareciendo detrás de ella para mirar dentro de mi habitación.

"¡Sam, ¿qué pasó!?"

Me duele la cabeza mucho más de lo que lo hacía cuando me dormí, y me encuentro simplemente mirándolas confundido, vagamente avergonzado de estar desnudo frente a todas esas mujeres.

Entonces, me pongo a vomitar y el alcohol y la bilis salpican mi almohada y el piso de madera.

Esto provoca algunos gritos más de las chicas antes de que una cierva mucho más alta y mayor se abra paso entre ellas.

Madame Dora se para en la puerta por un momento, observando la escena antes de echar a las chicas.

Tengo tiempo suficiente para ver a Cynthia, con los ojos llenos de lágrimas antes de que la puerta se cierre en ella.

Sin dudarlo en absoluto, Madame Dora se acerca para levantarme suavemente y sentarme.

La habitación da vueltas por un minuto, y tengo que cerrar los ojos fuerte para evitar vomitar de nuevo.

La cierva sostiene mi rostro delicadamente, girándolo ligeramente de un lado a otro mientras lo examina.

"Deberías haber venido a mí inmediatamente, Sam."

No sé qué decir, así que me quedo callado.

La mujer mayor echa un vistazo al tocador, viendo la botella de whisky ahí.

Me pregunto si me meteré en aún más problemas, pero ella solo niega con la cabeza.

"Sabes, también es mi trabajo mantenerte sano. El whisky no va a solucionar algo así. ¡CYNTHIA!"

La voz fuerte me hace estremecer, cualquier cosa fuerte me hace estremecer, en realidad.

La puerta se abre inmediatamente y la zorra asoma su hocico, haciéndome darme cuenta de que todas probablemente están presionadas contra la puerta en este momento, escuchando.

"¿S-sí, Madame?"

"Deja de llorar y vístete. Corre hacia el Dr. Avery. Dile que venga tan pronto como pueda."

"¡Sí, Madame!"

Cynthia desaparece de nuevo mientras Madame examina el resto de mi cuerpo desnudo, buscando cualquier otro signo de lesión antes de volver a mirarme.

"¿Quién hizo esto?"

Bajo la mirada hacia las sábanas, pero ella agarra mi barbilla y me tira suavemente, pero con firmeza, para que la mire.

"Mi trabajo también es mantenerte a salvo. Sé honesto conmigo. No me importa quién sea."

Sus suaves ojos marrones miran directamente a los míos, y trago saliva.

"Y-yo... solo estaba dando un paseo por las calles... un par de hombres se acercaron por detrás y me golpearon la cabeza. No los vi."

Madame Dora me mira un rato más, y creo que probablemente no me cree.

Sin embargo, me suelta, y de inmediato vuelvo a bajar la mirada hacia mi regazo, decidiendo levantar una esquina de una de las sábanas para poder al menos cubrirme un poco.

"Nunca deberías salir solo sin decirle a nadie, Sam. Ya sabes esto."

"Lo siento."

"Bueno, has sufrido las consecuencias. Quédate en esta habitación hasta que veas al doctor. No trabajarás esta noche, eso debería ser suficiente castigo mientras descansas. Ahora, ponte unos pantalones para que pueda enviar a una de las chicas a cambiar tus sábanas."

Con eso, Madame Dora se levanta para irse, pero no sin antes poner suavemente una mano en mi mejilla, dándome una sonrisa comprensiva antes de salir por la puerta, dispersando a las chicas contra la puerta.

El doctor viene aproximadamente una hora después, y paso la tarde sentado en una silla mientras él me cose la nuca.

Dos cortes profundos con bastantes hematomas, según él.

También menciona que parece que me golpearon con una herramienta pesada de algún tipo.

Solo me siento ahí en silencio, aspirando por el dolor de vez en cuando mientras él pasa la aguja y el hilo por mi piel.

Mientras tanto, mirando por la ventana, los negocios siguen su curso normal.

No hay gritos de "¡asesinato!", no hay multitudes de personas corriendo hacia las minas.

En cambio, parece que Echo no ha notado la desaparición de un hombre llamado Jack.

Sin embargo... mi estómago se retuerce ante la idea de lo que sucedió, y aún estoy entumecido, tanto por fuera como por dentro.

Tal vez ese pequeño hueco ha sido completamente olvidado hasta el punto de que nadie ha estado allí en años.

Si ese es el caso, entonces podría salir de esta bien...

...pero no estoy bien, lo siento en mi pecho.

Maté a un hombre en esa mina, eso es suficientemente malo...

...pero algo más sucedió allí, y no sé qué es.

Lo que sí sé es que parece que está aferrándose a mí, aun mirándome.

Cierro los ojos, escuchando cómo el hilo atraviesa mi piel, deseando simplemente no haber conocido a Jack, nunca haber confiado en él y nunca haber entrado en esa horrible mina.

He perdido casi todo, y ahora simplemente podría perder el resto.

Mi cabeza todavía me duele cuando me despierto.

Ha estado doliendo durante días y días. El doctor Avery dijo que tuve suerte cuando me quitó los puntos.

No hay infecciones.

Una contusión ósea en mi cuero cabelludo como máximo. Alguna idea despiadada de suerte. Si tuviera suerte, estaría haciendo algo mejor con mi vida.

Cualquier cosa mejor. Si tuviera suerte, habría nacido inteligente.

Nunca habría conocido a Jack, y él no me habría hecho eso. Si tuviera suerte, él no estaría muerto.

Y yo no sería un asesino. Si tuviera suerte, no habría venido a Echo. Aún recuerdo cómo olía Jack cuando se mezclaba con su tabaco. Y cómo olía justo después de morir. Todavía recuerdo su risa.

Cómo me hizo sentir único y especial.

Pensé que él iba a liberarme.

Pensé que iba a ser feliz con él. Soy estúpido. Soy tan jodidamente estúpido. Siempre siento que algo me está mirando ahora.

Me asusta y me hace querer llorar. Me odia. Me odiarán. Me colgarán por esto cuando se enteren.

Soy un puto maricón, sin familia ni amigos, en medio de la sucia frontera. Maldita sea.

El repentino golpeteo en la puerta solo hace que mi cabeza palpite peor.

"¿Samuel?"

Aparto las delgadas sábanas de mi pecho, ya echándolas de menos mientras el aire me quita el calor, y me siento.

Todo lo que veo frente a mí es el espejo de tocador encima de mi cómoda.

Me estoy viendo a mí mismo, tumbado en la oscuridad.

Parece más oscuro de lo habitual, y estoy empezando a odiar mirarlo cuando estoy solo... si alguna vez realmente estaré solo de nuevo después de ese día. Había algo en esas minas.

Negro como el alquitrán y pegado a mí.

Si no hubiera conocido al diablo ese día, debe haber sido un cercano asociado suyo.

{i}Sé sobrio y vigilante.{/i}

{i}Tu adversario el diablo ronda como un león rugiente, buscando a quien devorar.{/i}

Pedro 5:8.

Siempre había imaginado que sería encantador, o un engañador.

Astuto, como lo describe el buen libro.

Así es como te atrapa, ¿verdad?

Te hace sentir amado.

Te hace sentir único en todo el mundo.

Y luego le das todo a él, y él te lleva, y sufres.

Pero eso fue más como el diablo en Jack.

Lo que sentí fue crudo y malvado... alguna malicia hambrienta y horrible.

Sin trucos.

Quizás esa sea la parte que la biblia omite—

—lo que hace después de que sabe que te tiene.

¿Mi alma está condenada ahora, ¿verdad?

Nada volverá a ser igual para mí, ¿verdad?

Tengo tanto miedo.

"¡Samuel! ¿Puedo tener unas palabras, o unas cuantas?"

Vete, maldita sea.

"Pasa."

Entra saltando y luego vacila.

Veo cómo sus estrechos ojos se abren y la sonrisa en su hocico se transforma en un ceño fruncido.

"No pretendía hacerte daño. Estúpido de mi parte ser tan ruidosa."

"No es tan malo."

"Sí lo es. Estás llorando."

Cálidas lagrimas bajan por mis mejillas mientras me doy cuenta de que ella tiene razón.

Espero ver cómo su mirada suave y triste se transforma en curiosidad, pero nunca lo hace, y empiezo a preguntarme si la razón por la que Cynthia tiene su trabajo es porque es una buena actriz.

¿Cómo no podría estar ella sospechando de mí?

¿Cómo es que nadie volvió a preguntar? Cynthia saca un fino rollo de pergamino de su bolsillo y lo coloca con cuidado en mi tocador.

"Madame quiere que hagas algunos recados hoy, considerando que has estado ocioso. Podría ser útil para ti estar fuera un rato."

Ella sonríe tímidamente mientras retira su mano de mi tocador, girando para mirarme cuando llega a mi puerta.

"Búscame si necesitas que lo haga por ti, por supuesto. Y regresa antes de que oscurezca."

"Deja de preocuparte. No sería atrapado ni muerto afuera después del anochecer."

Por primera vez, veo cómo los rasgos de Cynthia se transforman en una expresión severa.

Su voz baja a un siseo agudo.

"¡Bueno, esa es la posibilidad espantosa del momento, ¿no es así?! Sigue la ruta. No te molestes en ir si no puedes."

Cierra la puerta sin decir otra palabra.

El pergamino solo dice...

"Tómate el día libre y relaciónate con algunas personas en el salón. Si planeas salir, sigue la ruta segura donde ojos de confianza estarán sobre ti. Dedica algo de tiempo de ocio hoy. Eso no es una solicitud."

Gruño.

Es difícil acostumbrarse al ruido del salón principal durante el día.

Es ruidoso y está abarrotado.

Benton toca en la esquina su piano estridente mientras el constante murmullo de compañeros de trabajo, familiares o niños chillones se suma al bullicio.

No se asemeja en absoluto a mi habitación simple y austera.

Me gustan las pinturas de botánica colgadas en los paneles de madera, pero no me gusta mucho que cuelguen de cada esquina.

Los paneles del bar están pulidos, afeitados y torcidos en rizos estirados que se asemejan al estilo nuevo y elegante.

Creo que lo llaman arte Nouveau.

Lo más importante sobre el bar es que la gente generalmente sabe que no debe molestarse entre sí ahí durante el día.

Así que me coloco ahí.

Harlan levanta la ceja mientras se acerca a mí.

El viejo y severo conejo chasquea la lengua para llamar mi atención.

"¿Qué vas a tomar, Sam?"

Está mucho más ocupado de lo que suele estar, a juzgar por el brillo del sudor en su frente.

Siempre me parece enojado, pero habla de manera plana, así que nunca puedo saber qué está pensando.

La única pista que tengo sobre él es que su oreja izquierda se mueve cuando detecta problemas en el salón.

Su oreja dejó de hacer eso por mí hace unos meses.

"Whisky con azúcar. Y bíter."

"Puedo hacer eso, Sam."

Él saca un vaso limpio colgado de un estante y comienza a ocuparse con unas cuantas botellas y un medidor.

Siento que si se supone que debo hacer charla ociosa, podría empezar con mi compañero aquí.

"¿Estás aguantando bien hoy?"

El conejo gruñe y se inclina, bajando la voz a un susurro.

"Somos grandes, pero no somos tan grandes. Estoy agotando el stock más rápido de lo que debería y las chicas apenas pueden seguir el ritmo. Estamos diseñados para treinta en el salón a la vez. No cuarenta. Ni cincuenta. Si rechazamos a la gente, habrá problemas."

Coloca mi bebida frente a mí, terminando antes de que me dé cuenta.

Es rápido.

"Disfruta, Sam."

Se va antes de que pueda darle las gracias.

Otro cliente tiene su atención ahora, pidiendo algo complicado.

Me giro para mirar el resto del bar detrás de mí.

Las mesas redondas reservadas usualmente para el póker están cubiertas de bebidas y comida, ocupadas por clientes.

Las lámparas de pie y colgantes de esta sala tienen paneles de vidrio cortado teñidos de blanco perlado, verde o dorado.

Algunas de las más caras más cerca de la barra son eléctricas, lo que Madame dice que es más seguro cerca del alcohol.

Las de aceite que están cerca de las mesas acogedoras junto a la ventana parecen acogedoras—

—pero evito sentarme cerca de ellas durante el día.

Lo que veo ahí ahora es a una joven llorando por una bebida que derramó en su vestido.

Su madre la consuela mientras su hijo bebe cerveza.

Hay un estruendo cuando él también derrama su bebida.

Benton toca el piano un poco más fuerte mientras algunas de las camareras salen con escobas y trapos para ayudar con el derrame y recoger los vidrios.

No envidio mucho a las camareras, pero apreciaría la oportunidad de trabajar en turnos de día y noche aquí.

Madame me manda a hacer recados para la pensión—

—pero debería estar ganando más.

Harlan dijo que era demasiado grande para estar entrando y saliendo de la cocina.

Probablemente no esté equivocado, pero no es la respuesta que quería.

Llevo tanto tiempo aquí que estoy empezando a reconocer a los lugareños por el día que visitan.

Huxley, la rata en la esquina con mangas polvorientas, siempre está jugando al póker en su tiempo libre aquí con Reed, un lobo peludo con una cicatriz en el hocico.

"Marcy me dijo que la alfombra se queda."

"¿Marcy paga tus cuentas?"

"No."

"¿Sabe Marcy algo del mundo más allá de preocuparse, ordenar y jugar con rompecabezas de madera todo el día cuando no estás para consentirla?"

"No, pero la maldita alfombra es de su madre. Está sucia."

"Entonces ella debería limpiarla."

Los veo turnarse para sacar cartas.

"Ella ha intentado, pero no es tan lista. Estoy harto de mirar esa maldita cosa."

"Entonces haz algo al respecto, entones."

"Escalera real."

"Hijo de puta. Deja de distraerme con tus malditas historias."

"Ocúpate de tus asuntos y ganarás algo."

La rata sonríe y toma sus ganancias y el lobo pone otro billete de un dólar sobre la mesa.

A menudo se ponen un poco alborotados, pero saben que no deben pasarse de la raya. Están aquí tanto que este lugar es casi su hogar tanto como el mío; aunque no los llamaría exactamente familia.

No me sorprendería si ni siquiera supieran quién soy.

Escucho la puerta del salón abrirse en el vestíbulo.

Un armiño de aspecto delgado vestido con una pajarita elegante dobla la esquina.

Su nariz se mueve mientras mira de un cliente a otro rápidamente y la sonrisa más amplia y brillante que he visto nunca se extiende por su rostro.

"¡Dios mío! ¡Aquí está ese buen y viejo ajetreo y bullicio que echo de menos! ¡La reputación de Saguaro's Hip ciertamente la precede!"

El armiño suena extranjero.

Quizás británico, pero no del todo igual a lo que he escuchado antes.

Algunas cabezas voltean, y el armiño parece estar haciendo un anuncio a alguien o algo, pero nadie en particular está prestando atención, o escuchando.

Veo cómo la oreja de Harlan se mueve.

"Lo siento, señor, pero no tenemos asientos disponibles aparte de la barra."

"¡La barra suena excelente, mi estimado! Espero no molestar por mucho tiempo. Verás, siempre he querido visitar un auténtico salón del oeste. ¿Por qué no querría comenzar por ahí?"

Cynthia se ríe... educadamente.

Tiene que esforzarse para que no se le paren las orejas.

"¡Ja! Esto es tan... auténtico... como puede ser, señor."

Se gira lentamente para guiarlo hacia mí, cerca de la barra.

Le doy la mirada más intensa que puedo, y ella intenta comunicar 'lo siento' no verbalmente con sus ojos y su mueca, pero el hombre está sentado... justo a mi lado.

El perfume que desprende es un poco herbal y fuerte.

Afortunadamente, el armiño no está interesado en mí en este momento.

Su atención está tomada por la propia mesa de la barra.

Suspira y llama a Harlan con una mano espástica.

"¡Señor! ¿Es un auténtico Dalbéra?!"

"No hay señores aquí, solo Harlan. Y no podría decirte. Yo solo sirvo las bebidas aquí. ¿Qué tomarás?"

"¿Qué es lo más popular?"

"Cerveza."

El armiño frunce ligeramente el ceño.

Trato de no hacer contacto visual con él.

"Ah, ya veo. Bueno, entonces tomaré una."

"Hay más de un tipo."

"Sí, bueno, entonces me gustaría tener la que más prefiera la clientela."

Harlan asiente y saca una taza.

Huelo los cítricos en mi bebida y cierro los ojos para dar un sorbo cuando de repente me siento... observado.

Los vellos de mi cuello se erizan.

Miro a la izquierda, aun mirando hacia adelante, para ver al armiño mirándome fijamente.

"¡Tú eres uno de los trabajadores aquí, ¿verdad!?"

Casi inhalo un poco de mi whisky, y la parte posterior de mi garganta arde.

Me tomo mi tiempo para detenerme, para tragar, y luego pongo mi vaso abajo.

"No. Solo soy un visitante frecuente."

"Eso es extraño. Encajas exactamente en la descripción de alguien que me dijeron que buscara."

Mierda.

Miro a Harlan, que está ocupado con otro cliente.

Su oreja sigue moviéndose.

"Un puma de montaña con hermosas marcas y pelaje casi blanco. Construido como una casa, dijo."

"El trabajo le hace cosas al cuerpo."

"S-sí, lo hace."

Puedo ver el interior de sus diminutas orejas sonrojarse.

Probablemente sería lindo si no hablara.

"Este aquí no podrá decirte mucho sobre nuestras selecciones de la noche. Vuelve después del anochecer si estás interesado."

La voz de Harlan es fría y cortante, y de repente siento una oleada de agradecimiento por él.

"¡Oh! Mis disculpas entonces."

El armiño tiembla mientras sus manos rosadas se deslizan sobre los botones de su bolso, jugando nerviosamente con ellos.

"Las damas podrán ayudarlo con lo que necesite."

"Oh, pero estoy interesado en los hombres."

Mis ojos se abren de par en par.

Comienzo a beber mi whisky más rápido.

No me importa que arda al bajar.

Solo necesito algo para mantener mi boca cubierta para no jadear audiblemente.

"Me temo que no somos ese tipo de establecimiento."

"S—señor, yo no—"

"Harlan."

"No quiero ser impertinente, pero me informaron específicamente que ofrecías opciones masculinas."

Entonces también deberías haber sabido que tienes que pasar por canales secretos para encontrarme, imbécil.

"Deberías dejar de gritar."

"Y—yo... no me di cuenta de que lo estaba haciendo."

Él no estaba.

"Creo que necesitamos hablar afuera, amigo."

Agradezco en silencio al señor que Reed no sabe nada de ninguno de mis clientes, ahora.

Las bolsas bajo los ojos del lobo de mediana edad están más hinchadas hoy, pero siempre tiene un olor rancio.

Puedo decir que está borracho por la forma en que se balancea.

La oreja de Harlan está temblando peor de lo que nunca lo ha hecho antes.

"Salir parece una buena idea."

Había peligro en el tono de la liebre.

El lobo se estremece ante el repentino estallido, pero se lo quita de encima.

"Creo que tal vez cometí un error—"

"¡Maldita sea sí que lo hiciste!"

Uno de los amigos del lobo está mirando al armiño desde su mesa.

Se ve mucho menos borracho, pero mucho más molesto.

Es una mirada aterradora.

"Y—y cuando se comete un error, se puede proporcionar un remedio a través de... buena comunicación. Creo que hablar sería una buena idea."

"Afuera."

Cliff levanta sus manos, asiente y coloca el lazo de su pequeña bolsa sobre su cabeza.

Su delgada cola marrón con la punta negra está en forma de cepillo de botella en lo que son inconfundiblemente picos de ansiedad.

Deja su cerveza, intacta, y escapa rápidamente del salón por la puerta principal.

Poco después, los otros dos lo siguen.

Mierda.

Tengo que pensar en mis opciones.

Parece que mi nuevo amigo extranjero está teniendo la experiencia auténtica que buscaba.

Por un lado, tal vez sean suaves con él, y aprenderá algo de discreción.

Por otro lado, podrían matarlo si no hay nadie cerca para mirar.

Me levanto de mi asiento.

"Déjalos, Sam. No necesitas más puntos."

Encogí de hombros y susurré.

"Acabas de perder a tu cliente. No necesariamente quiero hacer lo mismo. Necesito el dinero."

Harlan se pone el puño en la barbilla, levanta la ceja y me da un breve asentimiento antes de que me gire hacia él y salga por la puerta.

"De nuevo, no quería discutir o armar un escándalo. Realmente pensé que mi fuente era confiable. Dijo que The Sanguaro's Hip podía satisfacer las curiosidades de un dandi."

"¿Qué demonios le pasa a este maldito británico asqueroso?"

"Había niños allí, maldito pervertido."

Como si tu amigo tuviera espacio para hablar.

Cynthia tiene algunas historias sucias sobre él.

"¿De qué tipo de basurero eres que produce hombres como tú? Hombres educados, nada menos."

"Educado, dice. Probablemente por eso está aquí; un degenerado como él fue expulsado de donde vino."

"No sería el primer maricón que miente."

"No estoy tan seguro de que sea un maricón. Lo atrapé mirando a Marcy."

El lobo se ríe.

"Bueno, ¿quién no lo hace? Es una perra desagradable."

"Es un bastardo asqueroso que simplemente quiere cogerse cualquier cosa, ¿no?"

"Bueno..."

"Ciertamente no tengo ganas de coger con ninguno de ustedes dos."

El puño del lobo golpea el estómago de Cliff con fuerza.

El armiño cae al suelo, y llora mientras gira.

"La basura te queda mejor que la mierda de mujer que estás usando, montón de mierda grasienta."

La rata avanza hacia la nueva posición del armiño.

Lo levanta de la pierna, lo deja suspendido en el aire durante unos segundos y luego lo deja caer.

Da tres patadas.

Fuertes.

Cliff suelta un ruido horrible.

Empiezo a preguntarme si el pequeño se levantará.

Lo que desafortunadamente significa que podría tener que entrar en otra pelea.

Las garras se extienden.

Cuando de repente, la rata deja de patear a Cliff.

Está sollozando y llorando en el suelo cuando el clamor de docenas de puertas abriéndose y personas saliendo de sus hogares resuena por la calle.

Veo a William a lo lejos, y está mirando en dirección al callejón.

"¡Mierda!"

"No voy a pagar otra maldita multa. Salgamos de aquí antes de que nos reconozcan. Prefiero el alcohol a esos cobardes."

Los dos corren rápidamente, dejando al armiño encogido en el suelo, cubierto de tierra y moretones, con lágrimas corriendo por sus ojos.

Hace sonidos lastimosos cuando me agacho sobre él de rodillas.

"¿Se encuentra bien... profesor?"

"¡E—estudiante!"

"¿Puedes moverte?"

"N—n—no lo s—sé!"

"Mueve tus pies."

Se mueven bien.

"Ahora tus manos... ahora tus... dedos... Bien. Estás bien."

"No, no estoy bien. ¡Me golpearon! ¡Todo m—me d—duele!"

"Pero vivirás sin daños permanentes. Mejor de lo que puedo decir de la mayoría que tendría los cojones para hacer lo que hiciste allí."

Está a punto de decir algo más.

Furtivamente, miro a izquierda y derecha para asegurarme de que nadie nos esté mirando.

La gente pasa rápidamente a nuestro alrededor, pero pocos están prestando atención.

Debe estar pasando algo importante frente a nosotros.

Me inclino y lo callo con un suave beso.

Él emite un sonido de sorpresa, temblando.

Su lengua es pequeña y receptiva, y sabe a menta.

"Tal vez eso alivie el dolor."

Me mira, se limpia una lágrima del ojo y se sienta lentamente.

Me divierte el repentino bulto en sus pantalones.

"Tenía el lugar correcto. ¿Serás más inteligente la próxima vez? Se supone que eres bueno en eso, ¿verdad?"

Hay una repentina perturbación en el centro del pueblo.

Voces susurrantes y charlas urgentes por todas partes.

"No te preocupes por recibir un golpe de vez en cuando, siendo lo que eres aquí. Ves, siempre hay algo con lo que estas personas pueden ocuparse."

"Apenas pueden controlarse. Se les olvidará esto en poco tiempo."

Me doy la vuelta para dedicarle mi mejor sonrisa a Cliff, pero él ya se ha ido.

Parece que es un tipo escurridizo, cuando quiere serlo.

Tal vez recuerde eso la próxima vez que el puño de algún imbécil esté tratando de hacer contacto íntimo con su estómago.

Después de todo, es médico.

Si realmente aprende rápido, entonces realmente no debería haber problema, ¿verdad?

Me preocupo más solo de pensarlo.

Mientras tanto, la multitud está creciendo.

La mayoría son hombres; algunos que reconozco; la mayoría son desconocidos.

Por supuesto, hay muchas mujeres mirando desde las ventanas, fingiendo arreglar sus cortinas.

Pero entre la multitud hay dos figuras familiares.

Uno es William.

El otro es un zorro rojo con una cámara colgada alrededor del cuello.

Murdoch.

Lo he visto trabajar en la tienda general y hacer trabajos fotográficos extraños por el pueblo, pero nunca he tenido que hablar con él.

"No sé qué esperan estos mineros que puedas hacer, desafortunadamente."

El coyote grande suspira.

"Lo usual, supongo. Quieren que descubra a un cabrón para que cuelgue de una soga. Y luego puedan emborracharse hasta mearse. ¿Qué más?"

El zorro sonríe y sacude tristemente la cabeza.

"Qué alegre. Bueno, al menos suena como si supieran cómo divertirse. Podrían haber tenido justicia si solo hubieran esperado. Ya sé que Avery me dirá que estas fotos son inútiles."

"Estos chicos están sedientos de sangre. Están hambrientos, cansados, sobrecargados de trabajo y ahora uno de ellos está muerto."

"Incluso si pintas el cuadro más bonito de cómo algún bastardo se emborrachó y se clavó un pico en la cabeza, eso no les dará el alivio que quieren."

"Bueno, tal vez un ojo más agudo que el mío pueda producir alguna evidencia. Estas fotos no les mostrarán nada interesante."

"Quizás podamos decirles que fue Ralph."

"No bromees así."

"¿Quién está bromeando?"

Los dos hombres me notan.

"Sam. Justo el hombre con el que quería hablar."

William me escudriña con su mirada aguda... como siempre lo hace.

Puedo leer el familiar destello de ira en su rostro cuando me mira, pero también puedo sentir un duro instinto protector allí, similar al de Madame.

"Habla."

"Alguien reportó a un minero muerto."

Mi pecho se aprieta.

"La gente sospecha de juego sucio."

El zorro de repente habla.

"Y desafortunadamente manipularon la escena del crimen."

Mis orejas se agudizan.

William me fulmina con la mirada.

El zorro me mira con una mirada amable y reflexiva.

Su voz alegre me desarma, y me siento un poco menos escudriñado.

"Llevaron el cuerpo a la plaza del pueblo, envuelto en una manta, y extrajeron el arma homicida."

William gruñe y asiente, moviendo la cabeza hacia un lienzo frente al árbol colgante.

"Mmm, sacaron el pico limpiamente de su cráneo. Hicieron tanto daño que no podemos decir si le golpeó el extremo romo o el afilado."

"¿Por qué importa eso?"

"Bueno... ¡complica la narrativa, ¿no? ¿Le golpearon en la cabeza o él mismo se golpeó? No tenía equipo de seguridad ni luz."

"No necesita saber tantos detalles, Murdoch. Pero sí... lo más urgente es si hubo signos de lucha, no los habrá ahora."

"Idiotas."

"Entonces tal vez nunca sabrás qué pasó?"

El coyote me mira fijamente.

"Tal vez no. Pero es posible que puedas ayudarnos."

Me siento mareado.

"¿Ayudar cómo?"

"Con tus... habilidades."

Murdoch aparta la mirada, aparentemente sin escuchar, y se ocupa con su cámara. Toma una instantánea de algunas de las multitudes reunidas.

"...Entiendo."

Intento no parecer horrorizado, pero no funciona.

"Se que has visto bastantes mineros. La gente se descuida cuando están... bueno—"

Los ojos de William se posan en mí, empezando desde la base de mis pies hasta la punta de mis orejas.

"—Necesito saber si Jack tenía enemigos. Personalmente, estoy dispuesto a apostar a que el idiota estaba buscando oro y quería robárselo para sí mismo."

"Luego intentó usar un pico en la oscuridad. Pero si pasó algo, no hay mejor evidencia que una confesión."

Mi estómago está revuelto.

"Puedo intentarlo, William."

"Buen hombre. Pasaré más tarde para más preguntas durante la noche."

Finalmente, William se está alejando.

Respiro hondo.

"William pasó apenas cinco minutos hablando contigo. Parece que le gustas."

Mierda.

El zorro todavía está aquí.

"¿Con qué lo estás chantajeando?"

Me atraganto y tropiezo.

No quiero estar aquí más.

Veo cómo Murdoch levanta una ceja y su sonrisa se vuelve delgada.

"Solo estaba bromeando."

Su cola se mece lentamente detrás de él, como si estuviera pensado en algo.

Huele el aire por un segundo y su mirada se amplía.

"¡Ja! Pero su olor está en ti... así que tal vez sí lo estás chantajeando."

"De todas formas, no es realmente asunto mío."

Siento que mi cola se retuerce y un poco de calor sube a mis orejas.

No estoy de humor para que jueguen conmigo.

"¿Qué exactamente no es tu asunto?"

El zorro mueve sus orejas hacia el burdel y hace un gesto de masturbación en el aire.

"Simplemente que está pagando por algo que puedo obtener gratis. Eso es todo."

Ciertamente no esperaba una respuesta así, pero no puedo evitar reír.

"Suena como si fueras un tonto."

"No usaría esa elección de palabras para esta conversación. No está mal de alguna manera."

Se pone el pulgar dentro de la mejilla y se golpea con la mejilla.

Luego encoge los hombros cuando ve que no estoy divertido.

"Tal vez tenga algunas preguntas propias para ti esta noche cuando William aparezca."

Me mira de arriba abajo como si me estuviera evaluando.

"Y tal vez te daré algunas respuestas a algunas preguntas también."

"Respuestas..."

"Sí. Como cómo divertirse por aquí. Me rompe el corazón ver a un recién llegado tan sombrío."

"No estoy buscando diversión. Estoy buscando oportunidades."

"La diversión y las oportunidades no tienen que ser tan separadas."

Eso suena como el tipo de cosas que Jack habría dicho.

"Si algo, podría ayudarte con las conexiones. Tengo más de unas cuantas. De tercera generación, nacido y criado."

"Suena sospechoso."

"Bueno, espero que no. Los lugareños por aquí tienen reputaciones que mantener, después de todo. No querrían ser vistos como alborotadores."

Él sonríe.

"No es el tipo de reputación que busco, me temo."

"Es bueno que mi familia sea buena en esto aquí. Comerciantes y maestros de escuela decentes. No piratas, no bandidos, ni revolucionarios advenedizos."

"Un poco patético si me preguntas. Pero pone pan en la mesa en una ciudad en ascenso como Echo. Sería bueno tener tu nombre establecido en el mapa temprano."

Puedo entender por qué ha mantenido su trabajo como vendedor ahora.

"Tal vez considere tu consejo..."

"Tal vez es todo lo que necesito."

Murdoch hace una reverencia y hace un gesto con la mano antes de alejarse sobre sus talones, su gran cola balanceándose de un lado a otro.

Ciertamente he tenido mi buena dosis de personas o emoción por el día.

Si quiero estar cuerdo esta noche...y más importante aún, seductor...entonces debería echar una siesta.

No me siento muy bien con la idea de que William me visite esta noche.

Normalmente siempre soy honesto con él.

Probablemente por eso confía en mí.

No puedo ser así más.

Al menos no por un tiempo.

Me deslizo hacia el suelo, sintiendo las duras tablas clavándose en mis rodillas.

Lo escucho desabotonando suavemente los botones.

Su tela se mueve.

"Huélelo."

Me inclino para obedecer.

Huele a sudor, a almizcle... muy masculino.

"No hay necesidad de aumentar la tensión, cariño. Chúpalo."

Mis brazos están extendidos en la cama, sosteniéndome estable mientras me inclino.

Su punta ya está húmeda... lo necesita...

Lo escucho aspirar aire con fuerza cuando mis labios se separan.

Está caliente y cálido en mi boca.

Mis lamidas son fuertes y descuidadas.

Eso suele gustarle.

No pasa mucho tiempo antes de que el semen salpique en mi hocico, hundiéndose en mi pelaje.

"No hay nada más bonito que el blanco sobre negro."

Arrastra su pene por mi hocico, untando el semen en las marcas de mi hocico.

"Eres bueno en esto."

Me limpio un poco del hocico que se acerca demasiado a mi ojo.

"No es tan difícil."

"Es grosero rechazar un cumplido. Te irá bien en mis libros si mantienes los pantalones sueltos y las lenguas más sueltas."

"Incluso podrías salvar a un hombre inocente de ser arrastrado para que un asesino pueda quedar libre."

"Soy una puta, no un espía, William."

"Cualquier puta inteligente es un espía. Las putas inteligentes viven más tiempo. Especialmente si la ley está a su favor."

"Un ojo ciego aquí y allá es lo que necesitas más que nada."

El coyote comienza a vestirse.

Lo dijo más como un hecho que como una amenaza, pero no puedo evitar sentir que es ambas cosas.

Quiero decirle la verdad, pero no puedo evitar sentir que eso podría ser lo más estúpido que jamás podría hacer.

Él no necesita saber todo sobre mí.

William ya tiene sus ropa y camisa puestas.

"Haz lo que haces y sé mis ojos después del anochecer. No puedo mantener control sobre tantas personas como me gustaría con toda la gente nueva que se está mudando."

"¿Por qué no... haces esto tú mismo, si crees que es tan perspicaz?"

"Porque no soy un chupapenes. Ya he labrado mi camino para ser útil. Tú, no tanto, amigo. Pero haría nuestras vidas más fáciles a ambos."

"Mientras seas el sheriff."

"Mientras yo sea el sheriff."

William sacude su cabeza peluda y gruñe, levantándose de la cama mientras se ajusta los tirantes.

"Aprenderás sobre el mundo lo suficientemente rápido. Sería mejor más rápido, debo añadir."

Él suspira.

"De todos modos, límpiate antes de hablarme afuera. Necesito testigos para una mejor razón de mi visita esta noche."

"Está bien..."

"De acuerdo."

Lo primero que hago es dirigirme al lavabo y lavarme la cara.

El agua pronto se vuelve turbia con lo que William dejó atrás, pero el aceite de cítricos enmascara lo suficiente su olor.

Gruño cuando mi erección se presiona contra el tocador.

William no suele esperar a que termine antes de irse.

La mancha clara en mis pantalones tiene que ser atendida antes de que hable con el sheriff frente a los demás.

Al menos no tendré que esperar mucho para estar listo para otro cliente pronto.

William me espera en la barra, en silencio.

Está pidiendo algo, charlando perezosamente con... ese zorro de antes.

Tomo asiento entre los dos... lo que deben haber arreglado intencionalmente.

"Entonces, pongámonos a trabajar."

Murdoch olfatea el aire.

"¿Quieres decir que no lo habías hecho ya?"

William le lanza una mirada.

"¡Para nada!"

"El alcohol y la depravación vuelven loco a un hombre cuerdo y mucho peor a la escoria."

"Si nuestro asesino existe, convierte el consuelo en la mejor medicina para la culpa. Placeres que distraen entre personas que la sociedad adecuada tiende a olvidar."

"O al menos pretender olvidar. Llevar una contabilidad adecuada cubre los puntos ciegos."

Creo que estoy empezando a entender.

"...Lo que significa que necesitas conocer a algunas de las damas."

"Nos darán acceso a los hombres."

A los hombres a los que no puedo acceder.

Pero no pueden decir eso aquí, ¿verdad?

"Entonces querrás el baño de polvo. ¡Cynthia!"

El zorro se apresura hacia nosotros, listo para mostrarnos el camino...

No estoy aquí muy a menudo.

Por lo general, porque elijo no estarlo.

Es un poco demasiado... bígaro para mí.

Y nada te humilla más como puta que un espacio garantizado para no atraer a posibles clientes interesados.

Las chicas charlan en los sofás mientras Cynthia me lleva hacia la Madame.

"William."

"Solo necesito unas palabras."

Madame apoya su barbilla en su muñeca mientras mira a los ojos de William, oscuros y brillantes a la luz de las velas.

"Reza para que me atrapen. Mi atención es corta y mi paciencia con los hombres que temen a Dios es aún más corta."

"Seré breve, entonces."

"Tu tipo usualmente lo es."

Su vestido se agita mientras se levanta, y hace un gesto hacia una puerta al otro lado del pasillo.

Ella le ofrece su muñeca a William, él la toma, y ella lo guía hacia la oficina.

Casi puedo escuchar sus voces amortiguadas, hasta que un chillido repentino me distrae.

"¡Estás aquí!"

Por el amor de Dios.

"Este tiene un poco de agallas."

"¿Un poco de qué?"

"Puedo mostrarte a qué me refiero si estás dispuesto a pasar la noche conmigo."

She winks at the weasel, giving him the shy trace of her best smile.

"A tempting offer, but if I must be honest, I am most curious about an experience with Sam, here."

"If I’m stubborn enough to take a beating for that, then I’m stubborn enough to seek a unique opportunity."

The insides of the weasel’s ears blush.

The looks he’s giving me are a bit... passionate.

Not so much in a lusty way.

I’m afraid he might not understand that this is just a job.

Perhaps that kiss was a mistake.

But anybody would have needed a kiss after putting up with...well, Echo.

"I’m booked tonight, unfortunately."

This isn’t even a lie.

Nikolai is my regular today.

But it’s not unusual for Nik to suddenly cancel.

He’s not always the most reliable customer, even if he is a good friend.

"Then I will double your usual price!"

I want to put in that my bookings aren’t for sale to the highest bidder, but they utterly, earnestly are.

But Madam had warned me about passionate customers.

Obsession can easily lead to heartbreak...and violence.

I am not entirely sure yet that I want to take this weasel’s money.

"I’ll consider if my regular client cancels, which happens often enough. But I can't guarantee an immediate booking without prior arrangements."

The weasel visibly wilts.

"I do understand. You are a professional after all, and you have to ensure the health of your livelihood. I will make reservations if I cannot book tonight."

"So is this the fella with cold feet, then?"

I try to figure out who Cynthia is talking about when I turn and jump, forgetting that the fox is still here.

I’m a little bit unnerved by how quiet he can be.

"Unfortunately not, my dear. I’m here for business, not for pleasure."

"But your pleasure is our business, aren’t I right, Sam?"

I grunt.

"Then you should have charged me already. I’m having a lovely time just taking in the atmosphere."

"I can bill you by the hour if you’re that insistent."

Murdoch chuckles.

"Not so much. I’m trained to think of ways to make money faster than I spend it."

Mock concern wells up in Cynthia’s tone.

"So he’s after our jobs?"

I remember a little irritably that he did imply that I should pay him as opposed to the other way around.

"I don’t think I’m cut out for such a thing. But in another lifetime, perhaps even if I were, I’d have to be cut from a different cloth, so to speak."

"My family is willful about how I spend my time and develop my trade."

"So the shorter story is that you’re a coward."

"He’s right you know. I’ve heard that sob story before plenty of times."

"Grow a spine and spend some of mommy’s money to slob on a knob."

Cynthia sputters into raucous, chirpy laughter.

I think I imagined something.

For a split second, there seems to be a cold, intense hatred coming from the fox that distorts and warps his friendly features.

Before I can process what I see, his mischievous smile is there again.

There’s a jolly spark in his eyes.

I can sense nothing but warmth, now.

I can only express this feeling as the onset of a migraine that stops the moment after it begins.

"If you want a chance at my money that bad, I’ll spend a night. I mean it when I say I don’t intend to pay for sex."

"But if we want to make this a point of personal pride, well, we’re going to have to hold a wager."

"Five times your hourly rate to whoever has the best time."

"I’m not interested in any uncertainties. If you book me for the night, you pay."

"I’ve got far more than money to lose if I’m caught spending the night in a brothel."

"Now who’s the coward?"

"Have a little more faith in your hips, Sam. Five for one is a great deal!"

She leans in close.

"That family’s wealthy enough to pay, too. They wouldn’t be hurting for much. And they’d squash any rumors about their own son."

Several of the girls scream.

Cynthia looks at me, smirk wiped off of her face and her eyes full of concern.

There’s a low rumble outside that I recognize suddenly as the clamour of gathering voices.

I look outside of the window.

There are protesters arguing with one another.

Most of them appear to be miners.

Some of them are holding signs.

One of those signs has the visage of a young Ram on it, but I can’t quite tell what the words say during the dark.

Another one of those signs has Jack’s face on it.

I feel something twist in my stomach.

My fur bristles.

I suddenly feel alone in a room full of loud, frightened people.

There’s a sudden feeling of hot breath on my neck.

Like something wants to bite into my throat.

William’s booming voice brings me back.

"Everybody hunker down tonight. I don’t want to see a SINGLE SOUL wander out into those streets."

"Looks like all of your prospects will have to stay, Sam."

"I can’t attend to all of them!"

"Then attend to one of them! We’re going to have to find somewhere for the rest."

Fit Cliff in for a booking.

Take on Murdoch’s bet.

See if Nikolai is here.

Tell William the truth.